

FRANCISCO HINOJOSA
¿SERÁ EL FIN DE LA RAPIÑA?

CARLOS VELÁZQUEZ
EL SONIDO GORDO

NAIEF YEHYA
EL LEGADO DEL DIABLO

NÚM. 156 SÁBADO 07.07.18

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

ALÍ CHUMACERO EN SU CENTENARIO

ADOLFO CASTAÑÓN



CUARENTA AÑOS DE MARCHAS GAY EN MÉXICO

WENCESLAO BRUCIAGA

Retrato de Ali Chumacero, 1982
► Foto (hasta hoy inédita) de Laura Cohen

Poeta breve y de altos vuelos, editor generoso que rescató y modeló para la imprenta a diversos autores de obras hoy fundamentales, Alí Chumacero (1918-2010) perfiló y consolidó en buena medida el gusto de la literatura mexicana del siglo XX, como evidencian estas páginas. El centenario de su nacimiento se cumple el próximo lunes 9 de julio y comienzan ya los homenajes. Nos anticipamos con esta valoración del personaje y su obra que es además un testimonio del trato con un maestro de la escritura, la lectura, el humor, el goce de la vida que acompaña la fertilidad de su trayecto.



Alí Chumacero

ESPIRALES

PARA UN CENTENARIO

ADOLFO CASTAÑÓN

I

Estrechar la mano de Alí Chumacero representaba para mí darla a quien a su vez había estrechado las de Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen, Jorge Cuesta, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Alfonso Reyes, Julio Torri, Ermilo Abreu Gómez, Octavio G. Barreda, Andrés Henestrosa, Octavio Paz, Juan José Arreola, Juan Rulfo. Esto también podría decirse de José Luis Martínez. En el caso de Alí esta afirmación cobra un relieve singular. En él se hizo cuerpo una cierta manera de escribir; en él continuó la herencia de una cierta actitud a la vez apasionada y rigurosa en torno a la letra. Chumacero supo reconocer y salvar, editorialmente hablando, a Villaurrutia y a Owen; su inspiración fue decisiva para que Luis Mario Schneider y Miguel Capistrán editaran por vez primera la obra de Jorge Cuesta. Xavier Villaurrutia fue un escritor parco. Las *Obras. Poesía, Teatro, Prosas varias, Crítica* de Xavier Villaurrutia,¹ prologadas por Alí Chumacero, no hubiesen sido posibles sin el concurso de Miguel Capistrán y Luis Mario Schneider,

y todavía hoy sería necesario pensar en una reedición ampliada y perfeccionada de esas obras como la que tiene en mente Sergio Téllez-Pon, que ha sabido rescatar los epigramas² no editados en libro de Villaurrutia.

Los paralelos entre la obra de Xavier Villaurrutia y Alí Chumacero son insoslayables. Entre la obra poética de Alí y la de Xavier se dan también diferencias y en cierto modo la poética de Chumacero está más cerca de la de José Gorostiza y aun de la de Gilberto Owen.

II

Poeta, tipógrafo, editor, bibliófilo, aficionado a los toros y al idioma taurino, a la música y a la vida callejera y despreocupada, Alí Chumacero tenía el pudor de la grandeza y de la generosidad. Sabía dar. Por ejemplo, consejos a los escritores jóvenes sobre cuyos manuscritos lo vi trabajar en algunas ocasiones. Tuve la fortuna de compartir con él un espacio en las oficinas del antiguo Fondo de Cultura Económica. En aquellos años, hacia 1978, Alí tenía sólo 60 años. Parecía

mucho mayor. A los 26 años yo lo veía como un patriarca bíblico cuya voz resonaba de tanto en tanto en los pasillos del FCE de Parroquia y Universidad. Lo acompañaba la sombra plural de Los Contemporáneos, esa familia de "niños terribles" como dijo Vicente Quirarte en su discurso de ingreso a la Academia respondido por Alí Chumacero. También lo acompañaba la sombra y la presencia de otros escritores que eran sus amigos como Renato Leduc y Jaime García Terrés. Era parco y a veces burlón (pero con un humor más bien blanco), travieso como un niño. También era eficiente. Terriblemente eficiente. Tenía un ojo infalible para pescar erratas y saber de qué pie cojeaban los versos defectuosos y las traducciones. Sabía esgrimir y usar el tipómetro. Oído impecable. Siempre bien vestido con trajes de casimir gris oxford. Siempre de buen humor. Nunca parecía desvelado aunque hubiese pasado alguna noche en blanco. Pero no siempre usó corbata. Ermilo Abreu Gómez en su *Sala de retratos* (1946) perfiló así al personaje, entonces de unos 28 años:

Alto, delgado, con cara de niño crecido entre mimos, pasa por la vida este

DIRECTORIO

El Cultural

[Suplemento de La Razón]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega

Director
@sanquintin_plus

CONSEJO EDITORIAL

Julia Santibáñez

Editora
@JSantibanez00

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki • Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Bruno H. Piché • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Subdirector General • Adrian Castillo Coordinador de diseño • Carlos Mora Diseño • María Fernanda Osorio

Contáctenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 10

Alí Chumacero. No hace otra cosa que vivir su vida. Se viste como le da la gana. No usa corbata; y lleva abierto el cuello de la camisa. Habla sin pedantería, pero sí con encantadora franqueza entre sabia e ignorante. Las opiniones que emite las deja caer como si fueran piedras arrojadas desde las nubes. Nadie ose contradecirle porque entonces soltará la tarabilla de la lengua y endilgará al contrincante un alud de sentencias, de frases, de citas literarias y filosóficas, tomadas de todos los libros verdaderos y falsos. Si el contrincante se rinde entonces festeja su triunfo con sonoras carcajadas. Si derrotan a Alí... ¡Ah, si le derrotan!, mata al rival; toma su cuerpo sangrante; lo descuartiza; le saca las entrañas aún calientes y las cuelga en el balcón de su casa para escarmiento de propios y extraños. Del pecho, con una piedra puntiguda, verdadero pedernal, herencia de sus antepasados los indios chichimecas, tan fieros como feos, le arranca el corazón: lo levanta, lo tira como pelota; dice tres o cuatro blasfemias y lo lleva a su casa y le dice a la sirvienta:

—¡Pronto, frieme esto en aceite!

Si la sirvienta cae desmayada, Alí la vuelve en sí recitándole ciertos poemas esotéricos que siempre lleva en la bolsa del pantalón, y con los cuales arrebató al difunto Horacio Zúñiga la última flor natural que quedaba en el inconmensurable jardín de lo Cursi.

Tiene Alí Chumacero un empleo metafísico que desempeña en no sé qué lugar. Está encargado de vigilar a no sé qué vigilantes que no vigilan nada. De su empleo ha hecho una teoría que ya está glosando, desde el punto de vista de lo fenomenológico, su amigo Adolfo Menéndez Samará. Cuando el texto y las notas queden debidamente concertadas se publicarán, con un prefacio de Octavio G. Barreda, en un número extraordinario de *El hijo pródigo*. No llevará viñetas de Gaya.

Alí Chumacero nació en Nayarit, pero varias provincias se disputan la gloria de su nacimiento. Otras provincias lo andan camelando para que se radique en ellas, a fin de conseguir siquiera la gloria de su muerte. Hay varios epitafios compuestos. El más soberbio, casi en latín, es de José Luis Martínez. Existe otro, en fabla, redactado por Valle Arizpe. Xavier Villaurrutia escribió otro en verso. Alí Chumacero no lo conoce. Si lo conociera habría que ponerlo en la futura tumba del propio Xavier [...]

Alí Chumacero era una especie de ángel bajado del cielo o de diablo del mismísimo infierno. Es además uno de los jóvenes escritores mexicanos de más auténtica calidad. Nada de lo que él hace carece de espíritu y de elevadísimo tono. [...] ¿Qué tienen, repito, la prosa y el verso de Alí Chumacero que los distingue de no pocos escritores jóvenes y aun de otros



Alí Chumacero
(1918-2010).

Fuente: notanayarit.mx

que le preceden? Nada y todo. Tiene eso que en Alfonso Reyes, por ejemplo, ha madurado hasta hacerse maestría insuperable; eso que tiene Xavier y que cada día luce con más diáfana elegancia; eso que ha logrado percibir y expresar José Gorostiza; eso que se adivina en la palabra de Carlos Pellicer; eso que está en la prosa de un amigo a quien no puedo mencionar porque ahora tiene poder; eso que hasta en mí ¡válgame la vanidad y el cinismo!, en alguna página, según dicen, ha aparecido sin que yo me diera cuenta, tan natural y tan sincera la escribí.³

III

Dos años antes, en 1944, Alí había publicado su libro *Páramo de sueños*. Fue reconocido como el mejor libro del año por las lectoras de la revista *Rueca*. Él mismo era respetado por su creación y su actitud, como bien lo muestra el perfil trazado por Ermilo.

Alí gozaba de natural autoridad humana y literaria, desde aquellos años en que José Luis Martínez tuvo que pronunciar el discurso de recepción⁴ del Premio Rueca al mejor libro del año a nombre de su amigo, quien no había podido asistir a la ceremonia por razones de enfermedad. El texto de Martínez tiene a mis ojos un valor sintomático: es un retrato no sólo de Alí sino en cierto modo un termómetro de los gustos literarios de aquella generación:

Mi amigo Alí Chumacero comparte, con dos o tres poetas más que ha [sic] intimado periódicamente al mundo de los hombres desprovistos de misión divina, la saludable creencia de la separación del poeta con la sociedad. Una convicción semejante enloqueció a Raskolnikov; pero otras han sido también el origen de memorables

obras líricas y de insufribles personalidades. Con todo, no es éste el caso preciso del poeta cuya ausencia reemplazo; porque él ha tenido la prudencia de añadir, a esta constitución tiesa, un humor extraído proporcionalmente de la indolencia árabe que de algún modo le reclama y de su convicción invencible en la falta absoluta de importancia de cuanto ocurre sobre la Tierra. A consecuencia de estas ideas, a cuantos hemos convivido con Alí Chumacero nos ha sido otorgado el don de asistir al espectáculo cada vez más raro de un hombre que sabe defender su persona de todas las cadenas para mantenerse, desvalido quizá, pero libre para reírse de los forzados y para entregarse, muy pocas veces cada año, al ejercicio secreto de la poesía; a consecuencia de estas ideas, también, el grupo de escritoras de la revista *Rueca* y las autoridades de la Biblioteca Benjamín Franklin, deberán contentarse esta tarde con entregarme a mí, a título de amigo más paciente de Alí Chumacero, el premio que el jurado invitado por dicha revista acordó conceder a su libro de poemas *Páramo de sueños*, por considerarlo la mejor obra de creación literaria publicada por autores jóvenes en el año de 1944.

A quien conozca la vida de Alí Chumacero y la obra literaria del mismo, podrá sorprenderle, en principio, la notoria contradicción que entre ellos se advierte. Porque, ¿cómo explicarse que, quien propaga por el mundo habitado la leyenda de sus noches tormentosas y de sus días destinados a organizar la fatalidad, pueda ser dueño aún de una de las inteligencias literarias más claras y de una de las sensibilidades poéticas más puras entre nuestros poetas jóvenes? ¿Cómo justificar que, quien no consiente norma alguna para su vida sino es la negación de todas, postule con tan grave convicción el deber de la obra literaria de organizar sus sueños con la severa e invisible arquitectura de una rosa y, más aún, nos ofrezca en su obra poética una lección intachable de su doctrina crítica? Los motivos de estas oposiciones quizá no sean otros que aquellos muy conocidos que indujeron a Dante, despreciado por Beatriz, a idealizar, que equivale a decir a realizar en su poema, aquel amor que de hecho le rehuía sus mercedes; que arrastraron a Nietzsche, atropellado en su persona por la naturaleza, a proclamar el culto de los fuertes y que,

“ALÍ CHUMACERO ERA UNA ESPECIE DE ÁNGEL BAJADO DEL CIELO O DE DIABLO DEL MISMÍSIMO INFIERNO... UNO DE LOS JÓVENES ESCRITORES MEXICANOS DE MÁS AUTÉNTICA CALIDAD. NADA DE LO QUE ÉL HACE CARECE DE ESPÍRITU Y DE ELEVADÍSIMO TONO”. –ERMILO ABREU GÓMEZ

más comúnmente, determinan a los adolescentes a escribir versos cuando no alcanzan el objeto de su deseo. Alí Chumacero, de manera semejante, contradice o rectifica su vida con su obra. Quizá si él fuese uno más de tantos hombres que aceptamos nuestro destino en la sociedad, sus poemas buscarían un escape más o menos romántico hacia las selvas tropicales de la libertad; pero, como podemos advertirlo en su libro de poemas y en su ausencia del lugar en que le reemplazo, Alí Chumacero prefiere gastar su vida en todas las rebeliones y reservar para su obra ese continente puro y severo, ese páramo de sueños, al que hoy, con justicia, celebramos.

Llama la atención que en este saludo Martínez haya hablado de una cierta "indolencia árabe" acerca de su amigo, el riguroso y alto poeta, más clásico que romántico. Esto nos lleva de nuevo al eje de la sensibilidad del grupo de Los Contemporáneos y al de los amigos (Martínez, Zea y González Durán) con quienes emprendió la aventura de *Tierra nueva* y, luego, acompañó a las letras mexicanas con sus comentarios y "momentos críticos". No se puede olvidar tampoco que Alí editó y prologó a un prosista: Ángel de Campo ("Micrós") hoy un poco olvidado, salvo por Miguel Ángel Castro y sus colaboradores. La sensibilidad de Micrós tiene que ver curiosamente con la de otro amigo de Martínez y Chumacero: Juan José Arreola, en quien se cumple también el pacto fáustico de Gutenberg.

IV

En *Páramo de sueños* quedó estampado "Poema de amorosa raíz". Chumacero dijo más tarde sobre los versos de esa construcción impecable de su juventud: "Cuando aún no había flores en las sendas / porque las sendas no eran ni las flores estaban":

Siendo muy jovencillo, casi un niño, hice un poema que ha tenido cierto efecto; se llama "Poema de amorosa raíz". Es un poema de niño, pero está bien hecho; es un poema donde se hace un relato, totalmente caprichoso, de muchos elementos, y al final se sostiene con una sola línea pequeña. El valor de ese poema está en que esa línea sostiene todo el edificio. Ahí está lo difícil: que una línea sea capaz de aguantar el peso de todo un poema. Un gran poeta me dijo a mí entonces: "Ese verso debiste haberlo desarrollado, para que pudiera tener una base toda la



Primeras ediciones de *Páramo de sueños* (1944), *Imágenes desterradas* (1948) y *Los momentos críticos* (1987).

enumeración anterior". Yo creo que no: "Lo importante —le dije— es esa línea; si no lo aguanta, el poema fracasa". Pero no ha fracasado. El poema, desde que lo leyeron los que sabían, siendo yo un chamaco, dijeron: "Está muy bien ese poema... claro que está bien, muy bien pensado". Después hice una poesía muy complicada, muy llena de ideas, de emociones contradictorias. En fin, es la que a mí me gusta, claro.⁵

V

Alí Chumacero tuvo a su cargo las ediciones del libro de cuentos *El llano en llamas* (1953) y de la novela *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo, publicadas en la flamante colección Letras Mexicanas del FCE. Tenía 35 años. Fue también uno de sus primeros críticos:

[...] tal parece, pues, que el cuento es el campo idóneo en que se ejercita la pluma de Juan Rulfo [...] Pero la novela es otra cosa [...] En el esquema que Rulfo se basó para escribir esta novela se contiene la falla principal. Primordialmente, *Pedro Páramo* intenta ser una obra fantástica, pero la fantasía empieza donde lo real aún no termina. Desde el comienzo, ya el personaje que nos lleva a la relación se topa con un arriero que no existe y que le habla de personas que murieron hace mucho tiempo. Después la llegada del muchacho al pueblo de Comala, desaparecido también, y las subsiguientes peripecias —concebidas sin delimitar los planos de los varios tiempos en que transcurren— tornan en confusión lo que debió haberse estructurado previamente cuidando de no caer en el adverso encuentro entre un estilo preponderantemente realista y una imaginación dada a lo irreal. Se advierte, entonces, una desordenada composición que no ayuda a hacer de la novela la unidad que, ante tantos ejemplos que la novelística moderna nos proporciona, se ha de exigir de una obra de esta naturaleza. Sin núcleo, sin un paisaje central en que concurran los demás, su lectura nos deja a la postre una serie de escenas hiladas

.....
 "SIENDO MUY JOVENCILLO,
 CASI UN NIÑO, HICE UN POEMA
 QUE HA TENIDO CIERTO EFECTO; SE LLAMA
 'POEMA DE AMOROSA RAÍZ'.
 ES UN POEMA DE NIÑO, PERO ESTÁ BIEN HECHO".

solamente por el valor aislado de cada una. Mas no olvidemos, en cambio, que se trata de la primera novela de nuestro joven escritor y, dicho sea en su desquite, esos diversos momentos reafirman, con tantos momentos impresionantes, las calidades únicas de su prosa.⁶

Alí escribió estas palabras en el número ocho de la *Revista de la Universidad* (abril de 1955, volumen IX). Se pensó que no había sabido valorar la novela. No sé si eso sea tan cierto. En 2005, a los 87 años, en el cincuenta aniversario de la publicación de *Pedro Páramo*, razonaba:

Sabemos que la prosa es el arma de la razón, mientras que la poesía es sólo un reflejo del incendio intuitivo. Pero también sabemos que conducir la prosa o la poesía hasta sus extremos significa conducirla al recinto de la ineficacia estética. Esto indica que la prosa debe pervertirse con el fulgor de la poesía, y esta ha de afirmarse en algunos engaños de la prosa.

A este respecto, las teorías de Juan Rulfo eran menos evasivas que sus escritos. Sentía que la autenticidad de lo narrado, lo que le prestaba impulso, provenía de un arranque de la intuición, de un saber sentir una realidad y un saber expresarla, porque no intentaba acomodar agradablemente las palabras sino encontrar la forma decisiva, como una disposición interna condicionada directamente por la sensibilidad. Y, sobre todo, escribir era para él una fiesta de los sentidos: tocar, oír, oler, gustar y ver son el principio elemental de su fuerza creadora. A la vez, su creencia en el valor independiente del arte nunca se desvirtuó. La literatura

es una mentira que dice la verdad. Pero hay diferencia importante entre la mentira y la falsedad. Cuando se falsean los hechos se nota enseguida lo artificioso de una situación. Pero un libro es una realidad en sí, aunque mienta respecto de otra realidad.

Sobre esa concepción, fundada en esas ideas, su novela es un descubrimiento, una relación insólita entre el escritor y aquello que lo rodea. Allí la obra creada se concreta en los límites de sí misma; es decir, se basta a sí misma y en sí misma reconoce su validez.⁷

VI

Severo, parco. A sus 48 años, Alí está en el centro de *Poesía en movimiento*,⁸ la antología que prologó Octavio Paz y fue editada por éste y por José Emilio Pacheco y Homero Aridjis. La carta que Alí escribió en el trasiego editorial prueba su autoridad literaria:

México, D. F., agosto 29 de 1966⁹
 Sr. Octavio Paz
 Embajada de México
 en Nueva Delhi, India

Octavio:

Otra vez la burra al trigo. A su hora, haremos en las páginas los cambios de tu propia selección. Ahora te enviamos las pruebas completas del libro. Verás que, en todos los casos, privó la tendencia a buscar el remozamiento de que cada uno de los poetas es autor. Es seguro que, a tu vez, no coincidas con varias de esas selecciones. Con enmendarlas, ya sea agregando o cambiando poemas —advertirás que no serán sino unos cuantos, de acuerdo con tu criterio—, todo quedará en su sitio justo. En lo que se refiere a las notas que preceden a cada uno de ellos, han sido redactadas asimismo con miras a que persista la unidad deseada. Así que, en términos generales, no obstante tratarse de una obra preparada por un equipo, no sobrevivirían discrepancias que la convirtieran en una selección fundada en tendencias disímiles o desajustadas a la idea con que fue concebida.

Los puntos de diferencia que aún subsisten son: la inserción de



Alí Chumacero
con Marie José y
Octavio Paz
en mayo de 1987.

Fuente > pinterest.es

CUARTO SEXTANTE PARA ALÍ CHUMACERO EN SUS OCHENTA AÑOS

ADOLFO CASTAÑÓN

No habla la luna
Voz de mí Deseada
Hoy celebro a Alí
Al joven Chumacero

Ochenta sueños más
—verano y sismo—
de placeres traen
consonante ritmo

Dos veces cuarenta:
monumento de vida
Cuatro veces veinte:
versos más besos menos

¿Cómo tanto Alí
misterio tan fresco?
¿Chumacero tanto
jubiloso y sagaz?

Brindo por El Dandy
¡Artista! ¡Salud!
Háblanos del vino
de su lección locuaz

Poeta galante:
dama y escritura
—tipógrafo elocuente—
pones en cintura

Pule en la sombra
versos de arrayán
¡Dinos dónde ríe
solar Omar Khayam! . ☐

Jaime Torres Bodet, Elías Nandino y Renato Leduc. Si hemos tomado en cuenta a algún o algunos poetas de menor significación que Torres Bodet —no es indispensable citarlos porque hasta eso mismo sería motivo de discrepancia— no habría porqué suprimir a aquél. En cuanto a Nandino, ya conoces las razones de gratitud por las que José Emilio insiste en que permanezca dentro de esas páginas. Y en lo que atañe a Leduc, su presencia es aconsejable por la contracorriente que, en su generación, representa su poesía. Eso lo sabes tanto como yo. Su caso es una “aventura” al revés, pero no deja por ello de serlo. Sumar a Manuel Calvillo, tan amigo nuestro, no enriquecería el concierto general del libro. En cambio, hacer ingresar a Jorge Hernández Campos, que se ha distinguido precisamente por procurar nuevos caminos de expresión —además de que su trabajo es más amplio que el de Calvillo—, sería un acierto oportuno. Su poema *El Presidente* cumple del todo con la actitud que hemos escogido para definir la intención del libro. Así que, con la obra en tus manos, te será fácil reconciliar tu punto de vista con los nuestros y afinar hasta donde sea posible las selecciones. Otro problema es lo elegido de Alfonso Reyes, que le tocó hacer a José Emilio. Él piensa que su selección está más de acuerdo con lo previsto que cualquier otra. Para hacer la totalidad del trabajo hemos tenido en cuenta siempre, a fin de evitar coincidencias, las antologías que han aparecido en los últimos lustros.

Mi punto de vista se cifra en que debe estar representado Jaime Torres Bodet. José Emilio insiste, por su cuenta, en que no debe rechazarse a Elías Nandino y que la selección de Alfonso Reyes es la adecuada. Todo lo demás no significa problema ineludible.

Ahora bien —como debieron decir los clásicos—, con el material del libro allá contigo, sería interesante que tú sólo firmaras el libro e hicieras las modificaciones que te dicta tu criterio.

En la Advertencia o en nueva nota, nos darías las gracias a Homero, a José Emilio y a mí por la

colaboración prestada. (Esto se justifica plenamente por la distancia desde donde has trabajado.) Más aún, al hacer los cambios que juzgues pertinentes, yo atendería desde aquí —ya que no cuentas con los libros necesarios— la tarea de completar esas variaciones a fin de que el libro resulte de acuerdo con el criterio estricto de “poesía en movimiento”. Los problemas se desvanecerían y, hechos los cambios en las planas en tu poder, la editorial procedería a la impresión. De lo contrario, seguiríamos inmersos gratamente en un epistolario sin fin del que, según mis cálculos, no saldríamos en todo lo que resta del actual régimen de gobierno del licenciado Gustavo Díaz Ordaz. Esta última proposición la suscribe José Emilio y, probablemente, Homero, que acaba de llegar a México pero que todavía no he saludado. Espero hacerlo mañana o pasado mañana.

Recibe el abrazo
siempre cordial de Alí

La carta habla por sí misma y nos deja ver el talante profesional y generoso del editor Alí Chumacero, quien en parte estaba con Paz y en parte con Orfila. Cuatro años mayor que Alí, Octavio Paz lo recuerda en distintos textos. “Alí Chumacero, poeta” es el más importante. Ahí Paz dibuja con fino lápiz sus motivos y procedimientos. Aflora la voz que Paz subraya y pone en cursivas: “cristalización”. Recuerda que la aventura poética de Chumacero está flanqueada por Salvador Díaz Mirón y López Velarde y que lo caracteriza “la predilección con que usa imágenes de la Biblia y de la liturgia católica”. Subraya: “La figura geométrica que podría representar tanto a su sintaxis como a su prosodia es la espiral”.¹⁰

VII

Con motivo del cincuenta aniversario del FCE, en 1974, se editó una *Gaceta conmemorativa*. En ella se publicaron tres textos sobre el poeta persa Omar Khayyam / Omar Jayam: el prólogo de José Gorostiza a la adaptación de las Rubaiyats realizada por el general Eduardo Hay, la traducción del prólogo de Robert Graves a su propia

versión de las Rubaiyat en colaboración de Omar Ali-Shah, titulada "El Omar de Fitz",¹¹ y una introducción general a ambos textos titulada "Tres formas de Omar. El saber empieza por la punta de los dedos", firmada por mí.¹² A Alí no le disgustaron al parecer mis coqueteos con la poesía del sufismo y un buen día se apareció en la oficina que compartíamos cargando dos bolsas de asa llenas de libros del poeta iraní. "Me quiero deshacer de esto y en tus manos quedarán mejor". Además de libros, había discos, como uno de un actor inglés famoso leyendo a Omar Khayyam en las versiones de Richard Le Gallienne, el escritor inglés contemporáneo de Oscar Wilde, citado alguna vez por Pedro Henríquez Ureña. El lote lo componían ediciones populares y más bien corrientes de Khayyam y, desde luego, algunas rarezas. Por ejemplo, la edición políglota que hizo el Shah de Irán, Reza Pahlevi, quien estuvo refugiado en México (1979) y tuvo que salir precipitadamente del país dejando algunas pertenencias como esa preciosa edición de las Rubaiyat en persa, árabe, inglés, francés y alemán, con prólogo de Sadeg Hedayat, el autor de *La lechuza ciega* (1936). Le pregunté a Alí cómo se había hecho de tantos libros de Omar. Se rió. Me dijo que este último lo había comprado en una librería de viejo de Donceles. La mayoría de los otros los había ido recogiendo a lo largo del tiempo durante sus años de juventud cuando frecuentaba casas *non sanctas*, como la de la legendaria Bandida, donde ciertas muchachas de la vida alegre gustaban de leer poesía y algunas eran devotas del poeta persa. Alí habría obtenido de ellas como recuerdo esos libros raros donde los poemas del persa —traducciones de traducciones de traducciones, por ejemplo, las de Joaquín V. González— estaban editados con imágenes e ilustraciones pintorescas. Había además algunas ediciones donde se hablaba de Omar Khayyam como de un iniciado y hasta miembro de alguna secta heliosófica. Es cierto que yo tenía algunos, como por ejemplo la biografía de Omar Khayyam escrita por

La Biblioteca de Alí Chumacero. Alrededor de 46 mil volúmenes, disponibles al público en la Biblioteca de México.



Fuente > bibliotecademexico.gob.mx

“LOS OTROS LIBROS LOS HABÍA IDO RECOGIENDO A LO LARGO DEL TIEMPO DURANTE SUS AÑOS DE JUVENTUD CUANDO FRECUENTABA CASAS NON SANCTAS, COMO LA DE LA LEGENDARIA BANDIDA, DONDE CIERTAS MUCHACHAS DE LA VIDA ALEGRE GUSTABAN DE LEER POESÍA”.

Harold Lamb (traducida por Jorge de Burgos). No puedo saber si todos esos libros provenían de donde me dijo Alí. Sé, en cambio, que Chumacero conoció a Gorostiza, a Hay, a Montenegro y que en su humorada había un rastro de verdad.

VIII

En 1987, Alí dejó que el FCE reuniera algunos de sus ensayos y comentarios en un volumen titulado *Los momentos críticos*.¹³ En ese libro se reúnen muchas de las reseñas que escribió para revistas como *Tierra nueva*, *Letras de México*, *El hijo pródigo*, la *Revista de la Universidad*, entre otras. Había, desde luego, páginas sobre poetas y poemas. Reseñas sobre autores como Urbina, Nervo, López Velarde, Gorostiza, Cuesta, Paz, Villaurrutia, Owen, Efrén Hernández, además de las crónicas sobre pintores como Rufino Tamayo, Federico Cantú, Cordelia Urueta, Francisco Zúñiga, Ricardo Martínez, Lucinda Urrusti, Gustavo Arias Murueta y Feliciano Béjar.

IX

Alí llegaba puntual a todas partes. Durante los actos públicos en los cuales tenía que tomar la palabra, anotaba en una tarjeta, a lápiz, los minutos que cada cual empleaba para su exposición. Alguna vez le pregunté de dónde venía esa costumbre. Me dijo con naturalidad: “de los toros”. Era bueno saber cuánto duraba cada torero en el ruedo. El toreo, “arte menor pero al fin y al cabo arte”, decía Alí con una sonrisa. Era una de sus grandes aficiones. La había compartido con José Bergamín, poeta, crítico y editor como él, con Pepe Alameda y antes con Manuel Machado, un poeta al que Alí le tenía desde luego simpatía. Sabía las historias de los toreros legendarios como Rodolfo Gaona y Armillita; conocía el significado de las palabras, voces, actos y signos rituales de esa ceremonia arcaica. Siempre me he preguntado si Alí no habrá dejado escrito algo sobre esta materia cuya historia conocía y le apasionaba. No puedo dejar de pensar que la tauromaquia fue también un arte que atrajo la atención del surrealista Michel Leiris, quien escribió un libro que él sin duda conocía. Nunca hablamos mucho de este tema ni de las eventuales afinidades de esta práctica ritual y a la vez deportiva que es el toreo con el paisaje de la mitología griega, en particular con el Laberinto de Creta, el Minotauro, Teseo. Como lo había leído todo, no ignoraba las páginas que el novelista griego Nikos

Kazantzakis (1983-1957) dedicó en su libro *España y viva la muerte* (1937) a esta práctica tan suntuosa como peligrosa. Alí hablaba con más facilidad del toreo que de la poesía: “Vamos a hablar, pero que no sea de poesía sino de fútbol o de toros. Hace rato llegué de la corrida. Todo estuvo muy bien”, le confió Alí Chumacero a Cristina Pacheco en la entrevista que ésta le hizo en 1980.¹⁴ En ella el poeta se complace en reflexionar en torno a los temas tres veces paralelos de la poesía, la vida y los toros. Existen por lo menos tres “Discursos de temas taurinos” firmados por Alí: “Manolite, 50 aniversario”, “Presentación del libro *Réquiem taurino* de Jorge F. Hernández” y “Novísima grandeza de la tauromaquia mexicana”. ¿No cabría pensar que el poeta toreaba las palabras?

Alí Chumacero caminaba erguido, con la cabeza en alto, a su paso se abrían los cielos. ■

NOTAS

¹ Xavier Villaurrutia, *Obras. Poesía, Teatro, Prosas Varias, Crítica*, prólogo de Alí Chumacero, recopilación de textos por Miguel Capistrán, Alí Chumacero y Luis Mario Schneider, bibliografía de Xavier Villaurrutia por Luis Mario Schneider, Fondo de Cultura Económica, Colección Letras Mexicanas, primera edición, 1953; segunda edición aumentada, 1966; séptima reimpresión, México, 2012.

² “Los epigramas de Xavier Villaurrutia”, Sergio Téllez-Pon, “Confabulario”, *El Universal*, México, 7 de abril de 2018.

³ Ermilo Abreu Gómez, *Sala de retratos*, Leyenda, México, 1946, pp. 77-79.

⁴ “Discurso de José Luis Martínez”, en *Letras de México*, México, 1 de enero de 1946, p. 196.

⁵ Jorge Asbun Bojalil, *Algunas visiones sobre lo mismo. Entrevistas a poetas mexicanos nacidos en la primera mitad del siglo XX*, prólogo de Adolfo Castañón, Siglo XXI, México, 2007, p. 24.

⁶ *Rulfo en llamas*, Universidad de Guadalajara, *Proceso*, México, 1989, pp. 47-48.

⁷ Alí Chumacero, “Cincuenta años de la publicación de la novela *Pedro Páramo* del académico Juan Rulfo”, discurso leído en la sesión pública celebrada en Casa Lamm el 27 de octubre de 2005.

⁸ *Poesía en movimiento (México: 1915-1966)*, selección y notas de Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis, prólogo de Octavio Paz, Siglo XXI, México, 1966, 476 pp.

⁹ *Cartas cruzadas: Arnaldo Orfila*, Octavio Paz, 1965-1970, presentación de Jaime Labastida, introducción y notas de Adolfo Castañón, con la colaboración de Milenka Flores y Alma Delia Hernández, Siglo XXI, México, 2016.

¹⁰ Octavio Paz, *Obras completas*, tomo IV, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 293.

¹¹ *The Rubaiyyat of Omar Khayyam. A New Translation by Robert Graves and Omar Ali-Shah*, 1967.

¹² Adolfo Castañón, *Local del Mundo. Cuadernos del calígrafo*, Universidad Veracruzana, México, 2018, pp. 163-168.

¹³ Alí Chumacero, *Los momentos críticos*, selección, edición, prólogo y bibliografía de Miguel Ángel Flores, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

¹⁴ Cristina Pacheco, *Al pie de la letra*, compilación y prólogo de Mauricio José Sanders Cortés, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, pp. 179-186.

Manifestantes gays y de la comunidad LGBTTTI coincidieron con fans de la selección mexicana de fútbol en el Ángel de la Independencia, el pasado 23 de junio. Cada grupo tenía su propia agenda, celebraba su fiesta particular. Cierta rispidez inicial dio paso a una convivencia impensada entre familias y jotos, entre las drags y el "Cielito Lindo". Así, el cuarenta aniversario de las manifestaciones gay en México marcó un nuevo parteaguas. De ese encuentro (que no "encontronazo") trata esta crónica. Y también de la otra marcha gay, la del 30 de junio.

CUARENTA AÑOS DE JOTEAR EN REFORMA

WENCESLAO BRUCIAGA

La multitud debió ser como se esperaba y probablemente más, mucho más. El ambiente saturado de exhibicionismo tumultuoso y los pisotones de las personas caminando en círculo eran señales que prevenían algo: no se trataría de cualquier marcha. La conmemoración del 2018 acumularía cuarenta años de orgullo capitalino y confines nacionales: de los más de 250 mil asistentes, según datos del Gobierno de la Ciudad de México, casi la mitad la conformaban peregrinos originarios de distintos puntos de la república que encontraron en el Paseo de la Reforma la posibilidad de marchar, gritar, visibilizarse y reventar al ritmo de "Agüita", de Danna Paola, resguardados bajo el grandilocuente anonimato propio de una ciudad con millones de habitantes supuestamente afines a una mentalidad abierta. Una pareja de vaqueros con estatura del norte, botas, camisas a cuadros, barbas de tres días delineadísimas y un sexy aliento alcohólico que vaticinaba un sábado de fantasías porno a lo VHS me contaba:

Jamás podríamos hacer esto en Reynosa, para empezar la violencia es tan sangrienta que prácticamente vivimos encerrados, ya no digamos echarte una cheve a mitad de la calle o besarme con mi novio: si no te matan de un levántón, te plomean por puto. Aquí podemos bailar y pistear sin miedo, ni ser buleados por jotos. Se siente una libertad única.

Casi todos nos cargábamos un grado de aliento alcohólico. Ya sea porque las ñañaras de la marcha propiciaban la sensación de que el desayuno sano podría tener sabor a represión y clóset, no quedaba de otra que pistear como parte de la protesta.

Otros, como yo, veníamos de ver el México-Corea acompañado de tamales, café y hartas mimosas. Por poco, el homofóbico mundial de Rusia 2018 arruina el desmadre para los organizadores.

Junto al pelotón cuasi infinito de arcoíris, torsos desnudos, algunos trabajados en el gimnasio y otros orgullosos de las pancitas cheleras, plataformas y pelucas, también se aglutinaron granaderos con todo y cascos y esos escudos de plástico que utilizan para replegar revoltosos; chingo de granaderos que por cierto no formaban parte del contingente *leather*.

Junto a la adrenalina, las *selfies*, las expectativas de orgullo, fiesta y sexo fuera del matrimonio, la tensión resoplaba con intolerante amenaza, casi como si estuviéramos en aquel 26 de junio de 1978 cuando se llevó a cabo la primera Marcha del Orgullo LGBT en el entonces Distrito Federal:

Hay que considerar que en los años setenta y ochenta la atmósfera estaba atravesada por la represión, la violencia del Estado y la guerra sucia, y que el recuerdo de la matanza del 68 y el *halconazo* del 71 pesaba ominosamente sobre las iniciativas libertarias. Por ello, la asistencia en ese 26 de julio fue magra: empezamos diez cagados de miedo pero decididos a confrontar lo que viniera y concluimos unos cuarenta en el Hemiciclo. Estos números aumentaron año con año: de 900 a mil en la primera marcha, 5 mil en la segunda y así. Sin embargo estos números se redujeron a partir del 87, como resultado de la devastación que el SIDA causaba entre los liderazgos gays —recuerda Juan Jacobo Hernández, pionero del activismo gay en México, fundador del Grupo Sol.

Tal era el nerviosismo que los organizadores optaron por cambiar, 48 horas antes, del histórico punto de partida en Los Leones de Chapultepec a la estrechez de la calle Niza, en los bordes de La Palma. Todo con tal de evadir los roces con la afición futbolera que muy probablemente celebraría a la misma hora, en el Ángel de la Independencia, el triunfo de la selección nacional frente a Corea del Sur.

De acuerdo con algunos textos en las redes, se temía que al ver tanto



Foto > Alex Tapia

23 de Junio. Marcha del orgullo gay.

joto besuqueándose con Gloria Trevi de fondo, la manada de futboleros mostraría su músculo homofóbico; después de todo, son los mismos que gritan "¡Puto!" al portero rival, comentaban por ahí. Incluso, algunos medios digitales especializados en temática LGBTTTI se aventuraron a publicar minuciosos consejos en caso de hostigamiento por parte de la afición de homofóbica. Curiosamente —sobre todo si tomamos en cuenta la proporción del joterío—, ninguno sugería entrarle a los chingadazos, como ocurrió con los discursos de Stonewall, el 28 de junio de 1969, que fue el origen de las marchas gays prácticamente en todo el mundo.

Fue en la esquina de Reforma y Niza donde los granaderos empezaron a orientar el tránsito peatonal. En principio era fácil: quienes llevaran puesta la camiseta de la selección irían a dar vueltas alrededor del Ángel. En cambio, quienes portaban la insignia del arcoíris en alguna parte del cuerpo, desde un *pin* hasta la bandera tamaño *queen size*, eran desviados por Paseo de la Reforma rumbo al Centro Histórico.

La culpa la tuvieron esos gays que además de marchar con la camiseta de la selección puesta, deambulaban agarrados de la mano de otro cabrón con arcoíris pintados en los cachetes.

“DURANTE LAS MARCHAS
DE LOS ÚLTIMOS AÑOS LA FIESTA,
CERCANA AL CARNAVAL Y LOS EXCESOS,
HA DESPLAZADO LA ACTITUD
DE PROTESTA DE LAS PRIMERAS EDICIONES”.

No eran unos cuantos. Juntos completaban la marabunta. ¿A dónde diablos iban ellos?, parecían preguntarse los granaderos.

El encontronazo fue inevitable.

Por varios minutos, gays y familias nucleares quedaron atrapados en la rotonda de La Palma sin poder avanzar porque los tráileres, con las consolas de DJ en la punta de la plataforma y sus asistentes bailando con go go dancers en medio, para darle el toque de lujuria musculosa al panorama, habían empezado su parsimonioso recorrido al Zócalo, mientras otros gays que intentaban unirse a los contingentes que llegaban desde el Ángel quedaron enjaulados, rodeados por batucadas y coros de “Cielito lindo”.

¿En qué momento empezó la magia? Literal. No voy a negarlo, el mareo incipiente de los primeros tragos inducía a la cursilería, pero creo fue cuando un cabrón de apariencia tosca abrazó casi contra su voluntad a un jovencito que algunas víboras describían como anoréxico, forzándolo a levantar el brazo para ondear la bandera de México junto a la del arcoíris. El chico, al principio cohibido, se dejó envolver por el cabroncete que le cobijó la espalda con una fraternidad que conmovió a las multitudes que respondieron eufóricas ante la escena.

Muchas familias decidieron quedarse a la fiesta gay. Le celebración en el Ángel duró muy poco. Por ahí un papá se sacaba la foto con una *drag* medio metro más alta que él gracias a sus tacones, y hasta le daba a su bebé para que lo alzara como trofeo de una tolerancia nunca antes vista.

Estábamos en el Ángel, pero el niño dijo que estaba muy aburrido y que quería ver los arcoíris y nos venimos para acá y la verdad es que la estamos pasando muy bien, mi hijo tenía razón, acá hay música y fiesta. A veces los hetero somos muy aburridos y básicos... traeré a mi familia el próximo año, quiero que mis niños crezcan con los valores de la tolerancia. Te confieso que tenía mis ideas sobre los gays, pero esta marcha me ha cambiado la mente.

Eso me decía un señor que había llegado desde la Magdalena Contreras. Su esposa no paraba de tomar fotos, sobre todo a los camiones cargados de fiesta y cuerpos contoneándose.

La cuarenta Marcha del Orgullo LGBTTTI tenía el mote de histórica por sus cuatro décadas de trayectoria y en verdad lo fue, pero más por la insólita celebración cruzada que derrotaba a la tan temida homofobia pambolera, y a los prejuicios, muchos

de ellos originados por los mismos homosexuales y lesbianas. Los *drags* y travestis no se daban abasto entre todas las familias maravilladas con sus *looks* estafalarios, párpados tapizados de brillantes y pestañas postizas, insistiendo en retratarse a su lado. Las señoras más atrevidas pedían a sus maridos que les tomaran fotos con los gays mamados, seductores con gafas oscuras estilo aviador: “A ver si así ya empiezas a bajar esa barriga”, le decía una mujer a su marido.

Pensaba que si todas esas familias con niños, niñas y carriolas son de las que van a los estadios a gritar “¡puto!”, después de esta experiencia lo pensarían antes de gritar de nuevo. Sobre todo, pensaba que los hetero habían dado el primer paso, convivir con la diversidad que suele indignarse por el homofóbico grito, pero ya no desde la comodidad ofendida del gueto rosa, sin atreverse a conocer quiénes son todos esos que se acomodan en una grada y disfrutan de un partido.

EMPRESARIOS VS.
LA NOSTALGIA Y LEALTAD
DE LA PROTESTA

Las familias se dispersaron. Unas emprendían el camino a casa, otras regresaban a pasar el sábado en Chapultepec y otras más se acomodaron en las aceras de la Zona Rosa para sentirse parte de la cuarenta Marcha del Orgullo LGBTTTI, cuyo cartel anunciaba cuarenta años viviendo en libertad, aunque esto es más bien un capricho olvidadizo pues no siempre fue así. Como recuerda Manuel Arellano, activista gay: “A fines de los años setenta e inicios de los ochenta la vida homosexual se ocultaba. Había temor a enfrentar violencia, extorsión policiaca y sobre todo rechazo”. En ese sentido, Alonso Hernández, activista gay especializado en la historia de la liberación homosexual en México, recuerda:

No había derechos, a mí me detuvieron por faltas a la moral y las buenas costumbres en 1987 por darme un beso con otro chico, ¡en la calle! Imagina unos años antes, todavía existía miedo a las razzias (operativos), extorsiones, el sistema de salud no estaba sensibilizado sobre el VIH.

Alonso, quien durante mucho tiempo se involucró en la organización de la marcha del orgullo, hasta que en el 2009 fue coordinador, y del 2012 al 2014 estuvo en lo que se denominó Comité Histórico, cuenta cómo la marcha del orgullo fue perdiendo su pudor hasta el día de hoy:

Mi primera marcha fue la número dieciséis. Había ingresado al Grupo Palomilla Gay, jóvenes aprendices de activismo que estaban en el proceso de aceptación, y me fui hiperabrigado y tapado para que nadie me reconociera: era de clóset, fue incómodo y al mismo tiempo liberador porque mi “camuflaje” llamó la atención de los fotoperiodistas. Ese año Palomilla Gay fue el grupo convocante (no había comités) así que entre todos cooperamos según nuestras posibilidades y habilidades, Ham y Bordon cosiendo y pintando la manta inaugural, boteando para sacar recursos, pegando carteles, consiguiendo el sonido, contactando grupos.

Cierto. Hoy es más o menos distinto. La ciudadanía se acostumbra a convivir de manera cotidiana con parejas del mismo sexo y durante las marchas de los últimos años la fiesta, cercana al carnaval y los excesos, ha desplazado la actitud de protesta de las primeras ediciones, como las que recuerda Alonso. Hoy el orgullo desfila en compañía de carros alegóricos patrocinados por marcas de alcohol, antros, aerolíneas y *apps* de taxis y encuentros, tufo a mota y latas de cerveza que brotaban casi por arte de magia de las mochilas de quienes ya saben que la gasolina de las tropas de la diversidad es el alcohol, de los treinta a los cincuenta pesos, depende de lo erizo que te vieran. Era tanta la gente que llevaba casi cuatro horas sin salir del círculo de La Palma, cada vez más peda y cachonda.

Estoy a favor de la expresión del género y de la sexualidad, y del consumo público y lúdico recreativo del alcohol y las drogas con conciencia. Lo que no soporto es la visión neoliberal del *pride* carnavalesco y frivolidante que han generado las empresas en torno a la marcha —dice Gloria Davenport.

Activista trans, escritora, coordinadora general del Movimiento Feminista de Mujeres Diversas —MFMD Nosotras—, coautora de iniciativas para la inclusión de las poblaciones TTTTRANS en la Constitución de la

Una escena del 23 de junio.



Foto: Alex Tapia

Ciudad de México y el Instituto de Diversidad Sexual y de Género de la CDMX, Davenport añade:

Desde mi primera marcha, a la que asistí como periodista —en 1996 o 1997—, no me sentí convocada ni incluida en la denominación “marcha gay”. Desde entonces, siempre he tenido una visión crítica de rechazo a la carnavalización de la protesta, incluso cuando fui coordinadora por dos años de la misma con el Comité IncluyeT. Me molesta la reducción frivolisante impuesta a las Mujeres TTRANS a quienes aún se nos llama vestidas.

Gloria se refiere a la denominación *pride*, como se le conoce a la marcha del orgullo en estos días y que de algún modo deriva de Interpride, organización internacional cuya visión ha moldeado el carácter altamente comercial de las marchas del orgullo alrededor del mundo. A su asociación pertenecen los *pride* de ciudades como Madrid, San Francisco, Nueva York, Toronto, Montreal, Miami, Berlín, París y decenas de ciudades más; por parte de México, sólo Guadalajara aparece como miembro oficial, pero por el diseño de la cuarenta marcha del orgullo que se llevó a cabo el 23 de junio de 2018, se nota que aspira a replicar el modelo del Interpride que gobierna la estética en buena parte del planeta.

“Esto es un maldito circo”, me decía un ex amante que contemplaba la marcha desde el rincón menos ajetreado del Paseo de la Reforma. Lo encontré refunfuñando, con los brazos cruzados en señal de displidencia: “Definitivamente vendré a la otra, la del próximo domingo”, decía mientras yo encogía los hombros sin parar de tomar cerveza.

No sería la única marcha de junio. La tradición indica que las marchas del orgullo deben llevarse a cabo el último sábado de junio, en honor a los mencionados disturbios de Stonewall. No obstante, el último sábado de junio de 2018 tendría a las monumentales elecciones presidenciales al día siguiente, con la ley seca ahuyentando el alcohol y la fiesta. Así que los organizadores optaron por recorrer la fecha al sábado anterior, para mantener el desenfreno intacto, aspecto incómodo para los activistas pioneros del movimiento gay mexicano, quienes consideran que tal decisión, impulsada por el interés económico, traiciona las raíces que dieron libertad a la diversidad sexual de hoy, lo que provocó un desencuentro entre activistas de cepa y empresarios.

“ALGUIEN GRITABA QUE LA DEL SÁBADO PASADO HABÍA SIDO LA MARCHA DE LOS CONGALES MIENTRAS QUE ESA, LA DEL 30 DE JUNIO, ERA LA MARCHA CON DENOMINACIÓN DE ORIGEN”.

La segunda marcha, el 30 de junio.



Foto > Alex Tapia

Activista y empresario, dueño del mítico bar Tom's, único y fenomenal sobreviviente de la ola de clubes *leather* de los noventa, como El Taller de Luis González de Alba y La Estación en la calle de Hamburgo, Miguel Antonio Pujona comenta:

Sobre los activistas buenos *vs.* empresarios malos, quiero decirte que se nos olvida que fue el mercado el que, en principio, abrió espacios para nuestras reuniones. Desde luego que fue intramuros (negocios) donde el movimiento comenzó a organizarse, pues no podíamos hacerlo en la vía pública por razones de represión, sobre todo policial. Poco a poco salimos hasta llegar a lo que ahora llamamos La Marcha, que es financiada por la iniciativa privada y al final todos acabamos de antro. También se nos olvida que la globalización jugó a favor de la igualdad de derechos. Recordemos que no fuimos nosotros los primeros, ni tampoco los gays quienes promovieron la igualdad de derechos; de hecho, sé de quienes en la comunidad se opusieron a esta igualdad. El discurso demagógico sataniza a empresarios, como si brindar fuentes de empleo y derrama económica fuese un pecado; para mí, los avances hasta ahora logrados por la comunidad se deben a una combinación de los siguientes factores: 1. Activismo político gay, 2. Mercado (interno y externo, todos queremos el “dinero rosa”), 3. Capital político (la gran mayoría de los políticos quieren el “voto rosa”), 4. Globalización (ideas, mercado, libertad, derechos, etcétera).

UNA SEMANA DESPUÉS

La del 30 de junio, convocada por los activistas considerados pioneros del movimiento homosexual mexicano, reunió a poco más de mil personas, sin carros ni marcas y con una nostalgia rotunda por aquellos tiempos en que la protesta era la prioridad. Los pequeños contingentes salieron del Ángel alrededor del mediodía, por ahí había una fracción de lesbianas socialistas y un grupo de jóvenes cargando marionetas gigantes en forma de los entonces candidatos a la pre-

sidencia. Alguien gritaba que la del sábado pasado había sido la marcha de los congales mientras que esa, la del 30 de junio, era la marcha con denominación de origen que respetaba la tradición del último sábado.

En lugar de música a todo volumen, los activistas al frente del convoy arcoíris pasaban lista y mencionaban nombres como Nancy Cárdenas, Max Mejía, Ignacio Álvarez, Salvador Novo, Beatriz Sheridan, Armando Lamadrid y muchos de los personajes que contribuyeron a la visibilización de homosexuales, lesbianas y trans, gritando ¡Presente! al finalizar cada uno de ellos. La mayoría de los asistentes debía tener la edad de mi padre o un poco más, también con esa melancolía por los viejos tiempos cuando la postura iconoclasta tenía una razón de ser. Enrique Martínez Rayas, activista gay involucrado en la organización de la marcha en años anteriores, comenta:

Decidimos no participar en la marcha que se celebró el sábado pasado porque creemos que no está diseñada para responder a las más sentidas necesidades de las poblaciones de diversidad sexual. Hablar de cuarenta años de libertad me parece un eufemismo para no entrarle a los reclamos y las demandas, sobre todo cuando conocemos de la complicidad del comité con el Gobierno de la Ciudad de México; eso ha hecho que las demandas se vuelvan muy ligeras o deslactosadas.

Si bien entiendo la razón por la cual ocurrieron dos marchas del orgullo capitalino, hoy en día las marchas promueven más marcas que pancartas con protestas por los derechos LGTBTT que aún nos falta visibilizar. El choque de sentimientos encontrados me produce la misma incomodidad que una astilla en el dedo gordo del pie. Tengo buenos amigos en ambos bandos y por momentos la división me parece innecesaria y anacrónica. Los orígenes tienen su lugar reservado, pero hay algo caprichoso en el intento de mantenerse vigente a costa de la evolución.

Tampoco es que la fiesta sea un pecado: después de todo, la traducción literal de *gay* es *alegre*. 🍷

LA NOTA
NEGRAPor
**FRANCISCO
HINOJOSA**

@panchohinojosah

ME IMAGINO a Karime Macías, esposa del hoy encarcelado exgobernador de Veracruz, Javier Duarte, cuando escribió en su diario, como si fuera un castigo escolar, “sí merezco abundancia, sí merezco abundancia, sí merezco abundancia...” O más bien como si a fuerza de repetirlo, de repetírselo, se llenaran sus cuentas bancarias como por arte de magia. O como si se tratara de un rezo a un dios que le debe favores. Ese “sí merezco abundancia” significa también que muchos millones de personas, sólo por hablar de México, no la merecen. Los privilegios son para unos cuantos.

Lo más lógico es suponer que sabía que su marido pertenecía a esa clase política en la que ser corrupto es una cualidad natural a su encargo como administrador de un estado, Veracruz, y que no se iba a cruzar de manos ante tal oportunidad. Supongo también que ella creía que los billetes que le aseguraban la abundancia estaban impresos con una tinta indeleble. Sabía también que pisaba sobre un terreno lleno de espinas y vidrios rotos, al tiempo que confiaba en que en México la impunidad es una norma, y más cuando el padrino al que serviste ostenta el mayor cargo del gobierno. Robar desde el poder pareciera no ser un delito: es una práctica vista con ojos ciegos por quienes imparten justicia o dictan desde arriba lo que significa la ley.

Como ha sucedido en otras ocasiones, el gobernador *Javidú* renunció a su cargo y con la ayuda del aparato huyó a lugares donde supuso que no sería encontrado. Por supuesto, sitios de lujo, acordes con el estatus de abundancia que merecían él y su familia. En uno de ellos, en Guatemala, fue sorprendido y aprehendido. Lo imagino ya bronceado, luego de haber pedido a la habitación langostas y botellas de champaña. No creo que sea fácil la vida de un fugitivo, a menos que se sienta totalmente seguro de que no será perseguido. Sin embargo eran tales las evidencias de sus tropelías y el reclamo de la sociedad por hacer justicia, en un sexenio caracterizado por la rapiña y la impunidad, que seguramente sus sueños debieron estar poblados de policías, rejas y chalecos antibalas.

¿Como primera dama del estado y al frente del DIF, Karime tenía idea de que formaba ya parte de la banda de Javi Dudú y sus cuarenta ladrones? ¿O lo fue sabiendo conforme avanzaba el gobierno de su marido y lo veía transformarse en un sir Francis Drake del Golfo de México

Fuente > Hora Cero



“**TODOS LOS
FUNCIONARIOS
CONDENADOS CLAMAN
SU INOCENCIA Y SE DICEN
PERSEGUIDOS POLÍTICOS
AUNQUE SEAN INCAPACES
DE COMPROBAR
LA ABUNDANCIA
QUE CREEN MERECEER**”.

y acrecentar su síndrome de Hybris? ¿Se imaginaba que era parte de una versión moderna y jarocho de Bonnie Macías & Clyde Duarte? Lo cierto es que sí sabía que su salida del país no era para vacacionar, sino que estaban huyendo y que su “merecida” abundancia estaba en peligro.

La serie, muy de Netflix y que tendrá continuación, está en el capítulo en el que él espera una sentencia en el Reclusorio Norte acusado de delincuencia organizada y desvío de recursos públicos, mientras ella se pasea por una de las zonas exclusivas de Londres, a tan sólo un kilómetro de donde vive la Reina Isabel. Según su marido, en carta dirigida a Ciro Gómez Leyva, su mujer y sus hijos viven de la manera más austera posible y con serias limitaciones económicas, gracias a sus ahorros y la ayuda de familiares y amigos. Escribe también que ambos son víctimas de una cacería de brujas emprendida por el gobernador suplente, Miguel Ángel Yunes, en busca de votos para su hijo. Si fuera cierto, la jugada no le salió bien. Las cortinas de humo, de un lado y del otro, buscan ocultar una realidad que ya no nos engaña con facilidad. Todos los funcionarios condenados claman su inocencia y se dicen perseguidos políticos aunque sean incapaces de comprobar la abundancia que creen merecer.

Este pasado dos de julio despertamos como el mismo México de siempre pero con una expectativa de cambio radical: la principal promesa del presidente electo es acabar con la corrupción y la impunidad. Y si no: se lo demandaremos. 🗳

¿SERÁ EL
FIN DE
LA RAPIÑA?

LA CANCIÓN
6Por
**ROGELIO
GARZA**

@rogeliogarzap

EL ENTRAÑABLE ELEPÉ cumplió siete décadas el 21 de junio y para festejarlo la British Music Company hizo quinientas copias del primer disco con el que Columbia Records introdujo el formato en 1948. Con toda justicia es el *Concierto para Violín en E Menor Op. 64* del músico y compositor alemán Felix Mendelssohn, interpretado por Nathan Milstein y la Orquesta Sinfónica de Nueva York dirigida por Bruno Walter. Su aparición en el mercado se consideró un gran paso para la música grabada, para la industria y el público escucha.

Este era el primer disco de 30.5 cm (doce pulgadas) que giraba más lento, a una velocidad de 33^{1/3} de revoluciones por minuto (rpm). La idea del formato era grabar piezas musicales más allá de los tres minutos por lado, una nueva forma de escuchar la música. Gracias a la inquietud de Edward Wallerstein, presidente de Columbia Records, fue posible grabar desde veinte minutos hasta una hora por lado. Quería que los oyentes disfrutaran un movimiento sinfónico entero en cada lado y en 1941 armó un equipo de ingenieros de sonido encabezados por Peter Goldmark en los laboratorios de CBS. Una Guerra Mundial después, el LP se impuso y permaneció como el formato estándar.

Pero antes del disco de larga duración hubo una sinfonía de inventos y eventos sin los cuales hubiera sido imposible hacerlo girar, como el fonógrafo de Leon Scott en 1857, que funcionaba con cilindros de cartón; el fonógrafo de Thomas Alva Edison, con cilindros de cera, en 1877; el gramófono de Emile Berliner, que empezó a usar discos de zinc en 1887; los discos de dos lados en 1904; la primera bocina magnavox de Edwin Pridham y Peter Jensen en 1925; los discos de 78 rpm

Fuente > obsoletemedia.org



“**HOY GOZA DE
CABAL SALUD ENTRE
COLECCIONISTAS
Y NUEVOS AFICIONADOS A
LA FIDELIDAD DEL SONIDO**”.

en 1924, las primeras *juke-box* o rockolas en 1927; los discos de vinil de 33 rpm que fabricó RCA Victor en 1931, hasta el septuagenario modelo que nos ocupa. Después aparecieron los discos de 18 cm, *singles* o 45s que causaron furor en los cincuenta y los sesenta.

El vinilo LP fue el rey hasta que Philips y Sony lanzaron el disco compacto en 1985; entonces su majestad empezó a decaer. Pero ya que somos seres sensoriales, dados al rescate nostálgico y a la moda del redescubrimiento *hipster*, hoy goza de cabal salud entre coleccionistas y nuevos aficionados a la fidelidad del sonido. Lo prefieren por el ritual de buscarlo, adquirirlo, abrirlo, olerlo, tocarlo y escucharlo con un sonido más cálido mientras se disfrutan los interiores, el arte, las fotos, las notas, las letras. En 2017 la British Phonographic Industry reportó ventas por más de 4.1 millones de vinilos en formatos de 7, 10 y 12 pulgadas con sus variantes de capacidad, tiempo y velocidad. Esta historia y más puede leerse en *Casi todo lo que sé acerca del vinil* (Mil Voces/Marvin) del coleccionista Mauricio Esparza Oteo de Icaza. Como decía la leyenda inscrita en nuestros vinilos favoritos y que justificaba todo desembolso: “El disco es cultura”. 🗳

SETENTA
AÑOS
DEL LP

A DIFERENCIA DE COACHELLA, Arroyo Seco es un festival para auténticos amantes de la música (el cartel no dejaba dudas). Antes de la nueve de la noche se produjo un peregrinaje hacia el escenario The Oaks para atestiguar a la figura de la noche. El nomadismo era un poco inexplicable. Sí, había cientos de jipis y gente de la vieja guardia, pero cuando tomé mi lugar a escasos metros del escenario me sorprendió de sobremanera que me rodeara gente que oscilaba entre los 19 y los 29 años. Nunca me imaginé que se estuviera gestando un relevo generacional de Neil Young.

Una hora tardaron el cambiar el *raider* (Jack White había dado un showsazo minutos antes). Mientras aguardábamos, el apretujadero era insoportable. Los técnicos realizaban su tarea y por las bocinas comenzó a sonar con música ambiental *American Girl* de Tom Petty and The Heartbreakers. Todas las mujeres ahí congregadas comenzaron a corearla. Fue un momento especial. La piel se ponía chinita de la emoción. Desde ahí se indicaba que la emoción lo denominaba todo.

Una alfombra antiderrapante fue dispuesta sobre el piso del escenario. Y minutos después de lo acordado Neil + La Promesa de lo Real (su nueva banda, que goza de un documental del mismo nombre en Netflix) aparecieron y la audiencia soltó un alarido. El público gringo es famoso por su apatía, sin embargo esto no era un concierto cualquiera, Neil, uno de los últimos dinosaurios sobre esta tierra, estaba en California. Con la noche de Pasadena como cómplice, se arrancó con un sonido gordo como un caldo de res, era su guitarra que llenaba cada hueco.

Si existe un músico como Bowie que esté reinventándose todo el tiempo, es Neil. A su banda establecida y reputada, Crazy Horse, la ha sustituido mansamente por La Promesa de lo Real, una generación de músicos treinta años más joven. En la que Neil se sitúa al centro. Y lejos de parecer desfasado o rebasado por la energía, se mimetiza como si no fuera el veterano que es. Neil es uno de los artistas que tienen un repertorio para cuatro o cinco horas seguidas de música. Sin embargo, en un festival uno espera que toque sus mayores éxitos. Pero fiel a su naturaleza contracultural, el *set list* de la noche sorprendió a todo mundo. Su segunda rola fue "Fuckin' up", de *Ragged Glory*. Es difícil medirle el agua a los camotes si te sueltan un trancazo de esa naturaleza. Por lo que cuando sonaron los primeros acordes de "Cortez The Killer" ya estabas de bajada. Con sus más de diez minutos, entendías al ver a Neil y su banca brincotear por el entarimado porque se



© Arroyo Seco Weekend

“LA GUITARRA DE NEIL PARECÍA REMOJARSE EN UNA BIRRIA LLENA DE SEBO. UNA GRASA QUE NOS GOLPEABA DIRECTO EN EL CORAZÓN”.

requería la alfombra antiderrapes. De ahí en adelante todo fue puro fulgor.

No era un recorrido por su carrera, pero bajita la tenaza Neil ya le había dado pellizco a obras señeras como el mencionado *Ragged* y *Zuma*. El fan de Neil Young, como el de Dylan, no sabe qué esperar en una actuación de su héroe. Y que escuche en vivo alguna de sus piezas favoritas es sumamente improbable. Pero aquella noche Neil estaba feliz. Y se reventó "Rockin' in the Free World". El himno que no deja de estar acorde con el tiempo presente. La dedicó a los niños en las jaulas. Esos que Trump ha separado de sus familias por ser migrantes. Y por supuesto que todos se pusieron a brincar.

En los DVDs de conciertos en vivo o en los videos de YouTube no se aprecia la personalidad de Neil. Sólo se observa al músico en acción. Pero entre rola y rola aflora su personalidad. Es un bromista. No parece ser un hombre que sufrió un derrame. El humor está presente. En una de las canciones, mientras le cambiaban la guitarra él hizo la mímica de seguirla tocando. Hizo un *air guitar*. Riéndose de sí mismo. Entonces se produjo el milagro. "Hey Hey, My My (Into the Black)" nos sacudió con su torrente de sonido. Era la primera vez que veía a Neil y me tocaba semejante suerte. Un gringo a mi lado me dijo que había visto a Neil en diecisiete ocasiones y que nunca la había tocado. No pude sentirme más recompensado. El viaje, el *jet lag*, todo había valido la pena por ese momento.

Luego vino "Ohio" a seguir endulzándonos el oído y "Down the River" a continuar dándole a la noche un toque enjundioso. La guitarra de Neil parecía estar remojándose en una birria llena de sebo. Una grasa que nos golpeaba directo en el corazón. Y Neil más que el retirado combatiente que te narra sus aventuras al calor de una cerveza, era el soldado que manda las noticias desde el frente. Un lugar al que parece no va a renunciar en un buen tiempo.

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ

@charfornication

EL SONIDO GORDO

EL ESCORPIÓN atestigua con entusiasmo y azoro el cambio de régimen: es el inicio de "una nueva etapa de la democracia mexicana" —insisten analistas—, resultado de "la madre de todas las elecciones" —según las califican otros. Y también barrunta previsible cambios en la prensa y en los medios de comunicación derivados de los contundentes reacomodos políticos y la redistribución del poder por venir.

Ante la perspectiva de una inminente revisión de la relación del poder con los medios, no han faltado tampoco quienes ya gritan: "¡Censura, censura!", "¡quieren controlar los medios!", "¡dominio ideológico!", "¡anulación de la crítica!" y demás advertencias. Al venenoso le parecen curiosas, si no tendenciosas, estas voces de alarma en las plumas de quienes jamás hicieron una crítica al sistema de medios de comunicación en México (prensa, televisión, radio, internet), siempre financiados por la publicidad gubernamental, de la cual muchos dependen para sobrevivir.

El alacrán recuerda un ejemplo: la reacción feroz de los medios de Chihuahua cuando llegó Javier Corral al saqueado gobierno de ese estado y suspendió el gasto en comunicación social. Los poderosos dueños de periódicos y televisoras locales lo acusaron de "represor" de la libertad de prensa.

El venenoso ha vivido muchos sexenios como para no saber del replanteamiento en la relación con los medios implícito en cada cambio de gobierno. De entrada, siempre se prevé una baja inmediata (entre 35 y 50 por ciento) en los presupuestos para comunicación social. No hay una cifra precisa acerca del gasto en la publicidad oficial pagada a los medios por el gobierno federal, los gobiernos locales y otras entidades del Estado, pero se calcula en alrededor de 20 mil millones de pesos cada año, es decir 120 mil millones en seis años.



“ANTE LA PERSPECTIVA DE UNA INMEDIATE REVISIÓN DE LA RELACIÓN DEL PODER CON LOS MEDIOS, NO HAN FALTADO TAMPOCO QUIENES YA GRITAN: ‘¡CENSURA, CENSURA!’”.

Encima, este sexenio agonizante se distinguió por el incremento brutal de esas cifras, y aun antes de irse a descansar sus fatigas, Peña Nieto nos dejó encargada la #LeyChayote, muy criticada por mantener el control gubernamental patrimonialista de los recursos para comunicación social.

Sin darle más vueltas, esto debe cambiar, piensa el arácnido, y la respuesta de los medios también puede ser feroz contra un nuevo régimen al cual numerosos columnistas, intelectuales y comentaristas (neo)liberales con poder mediático se opusieron de forma radical.

Este reto, entre otros innumerables, enfrentará en lo inmediato el nuevo régimen y su nuevo presidente, quien llamó "benditas redes" a ese animal multiforme y de mil cabezas al cual tantos intelectuales maldicen con temor y angustia por haberles arrebatado el monopolio de la voz.

EL SINO DEL ESCORPIÓN

Por
ALEJANDRO DE LA GARZA

@Aladelagarza

#LEYCHAYOTE Y "BENDITAS REDES"

FILO LUMINOSO

Por
NAIEF YEHYAHERENCIA Y
TRANSGRESIÓN
EL LEGADO DEL DIABLO,
DE ARI ASTER

Cada generación aspira a crear su propio canon del horror y reinventar las convenciones cinematográficas del pavor. El debut en largometraje de Ari Aster, *El legado del diablo*, es un esfuerzo por innovar el género al fusionar el horror psicológico, sobrenatural y corporal. Este es un lúgubre drama doméstico que se desliza hacia una sórdida conspiración infernal, y pasa de la metáfora y lo implícito a la literalidad más abrupta, con evocaciones de *Repulsión* (Polanski, 1965), *El bebé de Rosemary* (Polanski, 1968), *Don't Look Now* (Nicolas Roeg, 1973), *El exorcista* (Friedkin, 1973) y *El resplandor* (Kubrick, 1980). Al mismo tiempo hace referencia a los mitos del sacrificio de Ifigenia y el filicidio de Medea. El trabajo visual, con la cinematografía de Pawel Pogorzelski y el diseño de Grace Yun, es sobrio, sórdido e impactante, al tiempo que se desliza del realismo crudo a un tono onírico. La pista sonora de Colin Stetson es espectral, delicada y crispada, sin caer en los sobresaltos estridentes y manipuladores.

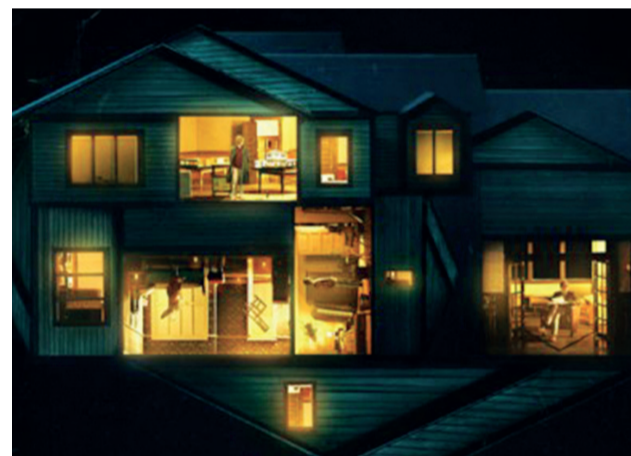
Aster, quien también escribió el guión, describe un giro inquietante que nos lleva de un tenso bienestar suburbano a un espacio claustrofóbico en el que se materializan fantasmas entre las sombras y los pliegues de la realidad. Gran parte del poder del filme radica en la espléndida actuación de Toni Collette, en el papel de Annie Graham, una artista que acaba de perder a su madre, quien era figura asfixiante y opresiva en su vida. Annie sufre pensando que su herencia (el título original del filme es *Hereditary*) la condena a convertirse en la imagen de su madre, quien como su hermano era esquizofrénica, o de su padre, quien era suicida depresivo. La protagonista y Steve, su marido (el talentoso Gabriel Byrne), tienen dos hijos: Peter (Alex Wolff) y la pequeña Charlie (Milly Shapiro). Annie goza de cierto reconocimiento como artista, su obra consiste en maquetas obsesivamente realistas de casas en miniatura, en las que representa escenas traumáticas de su vida. Sus dioramas son proyecciones emocionales y a la vez exorcismos de sus fantasmas. El juego de proporciones que ofrece Aster mediante las casas a escala y los escenarios tamaño natural crea una sensación de ambigüedad, en la que los personajes parecen manipulados por dioses o demonios como muñecos en las maquetas. Aster se vale de un efecto de *trompe l'oeil*, al hacer que la cámara se deslice por uno de los modelos hasta que casi imperceptiblemente se vuelve una habitación real. Esto determina la perspectiva y el tono del filme. Así, Annie es a la vez la madre desesperada por salvar a su familia, un demiurgo cruel que pone en escena tragedias humanas y una mujer sensata, incapaz de conservar la cordura al constatar que su herencia, como una enfermedad incurable, destruye su mundo.

“ENTRE LA
DESCOMPOSICIÓN
INTERNA Y LA
APARICIÓN DE LO
SOBRENATURAL,
LAS SOMBRAS Y LOS
ESPECTROS SERÍAN
EXPRESIONES DEL
DESMORONAMIENTO
PSÍQUICO DE ANNIE”.

La cinta comienza con el entierro de la madre de Annie, que se advierte como una liberación para la familia Graham, salvo para la misteriosa Charlie, que a los doce años era la preferida de la abuela. La niña ha heredado el talento creativo de su madre y fabrica juguetes con objetos y cabezas de palomas, enfatizando la obsesión con las decapitaciones que domina a este filme. Con sus dibujos macabros y esculturas, Charlie reconfigura la realidad. Sin embargo, lejos de que la muerte de la abuela sea un alivio, la casa se hunde en un extraño malestar que alcanza el clímax cuando Annie, preocupada porque Charlie está deprimida y es antisocial, obliga a Peter a llevarla a una fiesta de su preparatoria. Ahí, Charlie come una rebanada de pastel con nueces que le provoca una intensa reacción alérgica. Desesperado por salvar a su hermana, Peter conduce a toda velocidad para llevarla a casa o a un hospital, y sufren un espantoso accidente. La reacción de *shock*, miedo y confusión del adolescente precipita la caída de la familia y desata violentas confrontaciones con su madre. Annie explota y revela su resentimiento como madre y artista que ha abandonado, limitado o pospuesto su actividad creativa, que es su



Fotos > Especial



recurso para canalizar la angustia. Al mismo tiempo, Annie cree descubrir que su madre muerta quiere dañar a su hijo. La protagonista pasa de la angustia a la ansiedad, a la tristeza más agónica y de ahí a un frenesí desquiciado. Las emociones son tan intensas que sólo parecen creíbles por la fabulosa actuación de Collette, quien ya había hecho un papel extraordinario en otra cinta de horror: *El sexto sentido* (Night Shyamalan, 1999).

Hasta entonces, lo inexplicable parece un reflejo de la desesperanza, la recriminación y el dolor de la protagonista. La habilidad del director es tejer la narrativa de manera en que sea imposible diferenciar entre la descomposición interna y la aparición de lo sobrenatural. Las sombras y los espectros serían expresiones del desmoronamiento psíquico de Annie. Ahora bien, la primera mitad del filme está sólidamente construida sobre la catástrofe familiar, mientras que en la segunda parte, en la que Annie se abre a la posibilidad de comunicarse con ultratumba (debido a la intervención de una aparente buena samaritana, interpretada por la genial Ann Dowd), el filme pasa a un plano dominado por invocaciones, conjuros, rituales y simbología satánica. Y a partir de ese punto Aster suma y suma elementos de diferentes tradiciones del horror, complicando la trama y contradiciendo lo creado en un principio a través de silencios e insinuaciones. La perturbadora ambigüedad inicial va dejando lugar a la saturación, al caos y a posibilidades contradictorias, no del todo logradas ni totalmente satisfactorias. No obstante, esta cinta es un ejercicio estilístico ambicioso, un intento de ruptura que no niega sus múltiples herencias filmicas y alcanza al final un barroquismo espeluznante, abigarrado y grotesco. Es claro que Aster ha creado una sintaxis del horror novedosa, que funciona y será heredada por otros. ■